

Discurso de la Embajadora, Sra. Gufran Al-Nadaf, 25 de febrero 2015 / Ambassadör Gufran Al-Nadafs tal till Wallenbergeventet, 25 februari 2015

Representantes del Gobierno argentino, embajadores, sobrevivientes, damas y caballeros.

Deseo agradecerles y darles una cálida bienvenida a esta importante presentación, que hemos organizado en cooperación con la Fundación Internacional Raoul Wallenberg, para conmemorar la desaparición de Wallenberg ocurrida hace setenta años.

Mientras otros miraban pasivamente, Raoul Wallenberg salvaba la vida de decenas de miles de judíos del nazismo con riesgo para su propia vida. Él fue una persona que luchaba por la igualdad del valor de las personas; era un humanista en el verdadero sentido de la palabra. Era un diplomático poco común.

Poco antes de la llegada de Wallenberg a Budapest en julio de 1944, más de cuatrocientos mil judíos fueron deportados entre el 15 de mayo y el 8 de julio desde el interior de Hungría a la muerte en Auschwitz. En Budapest, Wallenberg y sus colegas emitieron pasaportes suecos que repartieron entre los judíos de la ciudad. Wallenberg compró inmuebles, las llamadas casas suecas, donde los judíos podían vivir bajo protección de la legación sueca. Luego de la toma del poder por los jóvenes húngaros del Partido nazi de la Cruz Flechada la situación empeoró considerablemente. Pero con la misma energía con que los nazis alemanes y húngaros hacían todo lo posible para hacer de Hungría un país "libre de judíos", Wallenberg luchaba hasta las últimas consecuencias para salvar a tantos judíos como fuese posible.

"Para mí no hay otra opción", respondió Wallenberg cuando recibió la pregunta de por qué arriesgaba la vida para salvar a judíos en Budapest. Es una frase corta, pero con un gran significado.

Hubo muchos testigos de los aportes de Wallenberg. En una de tantas ocasiones Wallenberg siguió al tren que iba a Auschwitz hasta la frontera y logró salvar a miles de personas de una muerte inevitable, a pesar de que había sido amenazado de muerte por miembros de la Cruz Flechada armados. Per Anger, el colaborador más próximo de Wallenberg, estima que las acciones de Wallenberg salvaron la vida de cerca de 100 000 judíos.

Lo trágico del destino del propio Wallenberg fue, como todos sabemos, que fue detenido por las fuerzas soviéticas. Qué fue exactamente lo que pasó es hasta hoy día poco claro, aunque hay muchas teorías sobre el hecho. Una de ellas es que Wallenberg murió en una cárcel soviética en 1947.

Hemos aprendido mucho de lo que sucedió durante la Segunda Guerra Mundial, aunque sin embargo no parece ser así considerando lo que ocurre hoy día en el mundo. Necesitaríamos muchos más Wallenbergs. Hoy día vemos un mundo donde el antisemitismo, la islamofobia y el anti-gitanismo crecen cada vez con más fuerza. Y en Europa no menos que en otras

partes. Es un panorama sombrío el que se dibuja ante nuestros ojos, pero es real y se debe tomar con seriedad. Hoy más que nunca necesitamos personas y diplomáticos como Raul Wallenberg y sus actos impresionantes, Folke Bernadotte con sus autobuses blancos, y Harald Edelstam con su coraje, que salvó a unos pocos miles de personas lejos de la dictadura de Pinochet en 1973. Que celebremos la memoria de Raul Wallenberg hoy es más relevante que nunca.